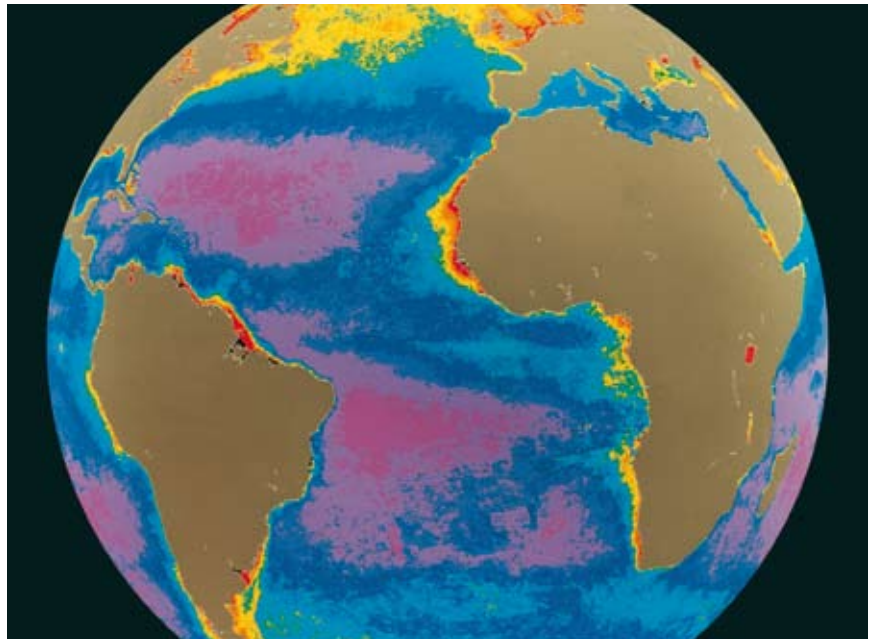


Cumbre de Copenhague: acuerdo de mínimos para frenar el cambio climático



La Cumbre de Copenhague se presentaba como el escenario ideal para alcanzar un gran pacto global con el que mitigar las acciones que están provocando el cambio climático. Tras el encuentro, se firmó el "Acuerdo de Copenhague" inicialmente rubricado por cinco de los más de un centenar de jefes de Estado y de Gobierno asistentes a la capital danesa, muchos de los cuales, además, abandonaron la ciudad antes de concluir la cita.

Este informe final recoge que los países firmantes han de presentar sus propuestas para reducir las emisiones y establece, por primera vez, un mecanismo sancionador.

Para algunos gobernantes, el acuerdo, se trata de "un primer paso", para prorrogar el Protocolo de Kioto; para los ecologistas, debería haber supuesto un compromiso mayor.

Tx : Gema Tapia Ayuga / L.D.G.

El pasado mes de diciembre tuvo lugar la Cumbre de Copenhague, en la que más de cien jefes de Estado y de Gobierno de todo el mundo se dieron cita en la capital danesa con la finalidad de lograr un ambicioso acuerdo que sentara las bases para lograr reducir la temperatura media del planeta entre 1,5 y 2°C con respecto a los niveles de la época preindustrial, a través de una gran reducción de los gases efecto invernadero -una vieja aspiración ya plasmada en Kioto-.

Este punto de partida venía motivado por las exigencias de los países asistentes, quienes, a pesar del objetivo

compartido, partían de posiciones muy distintas. Por un lado, los países del G-8 (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido y Rusia) pedían limitar el aumento en 2°C. Por otro, un centenar de países pequeños y amenazados con desaparecer debido a la elevación del nivel de los océanos, producido por un deshielo masivo de glaciares, reclamaba que el límite se estableciera en 1,5°C; objetivo al que se oponían algunos países emergentes, como China e India.

ACUERDO "A CINCO"

El resultado de la cumbre que ocupó las

agendas durante el 7 al 18 de diciembre, finalizó con el denominado 'Acuerdo de Copenhague', descrito por muchos analistas como una breve declaración de principios y compromisos, elaborado por un reducido conjunto de Estados: EE.UU., China, India, Brasil y Sudáfrica. Es destacable que hayan sido estos los Estados que han sellado el acuerdo, ya que, dejando a un lado a Sudáfrica, China, India y Brasil son las tres grandes fuerzas del grupo de los considerados Estados emergentes, mientras que Estados Unidos es el país industrializado más contaminante que además no firmó en su momento el Protocolo de Kioto.

Aparte de estos cinco, otros Estados han mostrado su disposición a adherirse a este pacto. Según se establece en el acuerdo, los países desarrollados han de presentar antes del 31 de enero sus compromisos. En esa misma fecha, los países en vías de desarrollo que tienen la intención de aceptar el pacto también han de presentar sus acciones para reducir las emisiones.

El acuerdo no es vinculante y aunque reconoce la necesidad de actuar ante el cambio climático ha quedado por debajo de las expectativas, aunque parece que poco a poco los países no firmantes comienzan a confirmar sus compromisos.

No obstante, tampoco se ha alcanzado un consenso en cuanto a cuáles serán las fuentes de financiación. Sí establece que las acciones propuestas por los países en desarrollo que estén financiadas con dinero que proceda de las naciones ricas quedarán bajo supervisión internacional. Una novedosa propuesta recogida en este informe es que por primera vez se implantará algún tipo de mecanismo sancionador.

Además las partes firmantes solicitan la valoración de la implementación de dicho texto para ser completado en 2015, así como el análisis de las acciones ya realizadas y que además hayan

Además de los cinco Estados firmantes, otros han mostrado su disposición a adherirse a este pacto antes del 31 de enero

supuesto mejoras hacia el objetivo último: que la temperatura de la tierra no suba más de dos grados.

Por último, otra de las conclusiones es la posición conciliadora de que es necesaria una mayor inversión en fondos que vayan destinados a nuevas fuentes de energía bajas en carbono, reforestación y protección de las selvas tropicales, cambios en el uso del suelo, adaptación y mitigación.


DESACUERDO EN LA VALORACIÓN

Una de las frases más repetidas por los jefes de Estado y de Gobierno participantes en la cumbre, incluido el estadounidense, Barack Obama, es que, a pesar de que el acuerdo no es lo que se esperaba, se trata de "un primer paso". Sin embargo, para las organizaciones ecologistas, también presentes en la cita, "el primer paso se dio en la Cumbre de Río de Janeiro de 1992, hace 17 años; ahora, en Copenhague, había llegado el

momento de hacer más", como afirma la responsable de Cambio Climático de Greenpeace, Aída Vila, en declaraciones a *El País*.

Las principales ONG del mundo habían acudido a la capital danesa pidiendo "un pacto FAB: justo (*fair*), ambicioso (*ambitious*) y vinculante (*binding*)", pero, en su opinión, no se ha logrado ninguna de las tres cosas.

Por otro lado, para la Unión Europea, que llegaba a la cumbre con el compromiso unilateral de reducir las emisiones de CO₂ en un 20 por ciento para 2020 con respecto a 1990, pero con la posibilidad de aumentar esta cantidad hasta el 30 por ciento, la cumbre no ha alcanzado el nivel tan ambicioso que ésta tenía en mente. El presidente de turno de la UE, el sueco Fredrik Reinfeldt, reconoció que le "habría gustado más", mientras que el presidente francés, Nicolás Sarkozy, confesó, en distintos medios de comunicación tras la finalización de la cumbre, su "decepción por la ausencia de un objetivo de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero en un 50 por ciento para 2050", Andrés Perelló, eurodiputado socialista y miembro de la Comisión de Medio Ambiente del Parlamento Europeo, calificó la reunión de "fracaso" por la ausencia de "acuerdos vinculantes y de límites de reducción globales".

Para la UE, la lucha por sus propósitos continuará en la XVI Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en México, con José Luis Rodríguez Zapatero como presidente de turno. 



El valor de la Cumbre de Copenhague, según el Observatorio de la Sostenibilidad en España

"En un análisis, la Oficina Española de Cambio Climático (OECC) considera que <aunque el Acuerdo de Copenhague no tenga carácter vinculante y deje diversas cuestiones abiertas desde una perspectiva jurídica, tiene la virtud de que incorpora compromisos de reducción de emisiones de la mayoría de los países y, en particular, a los grandes emisores de gases de efecto invernadero, incluyendo las economías emergentes, que estaban fuera de los compromisos de Kyoto>.

España, como presidenta de turno de la UE en este semestre, trabaja para organizar y orientar los acuerdos contra el calentamiento acelerado del clima del planeta tras el resultado de la Cumbre".